



“Lavarse las manos, un gesto tan necesario para prevenir el contagio del Covid-19, resulta muy perjudicial cuando se trata de construir un mejor país”.

Fotografía: Pla del Orbe

Editorial

El lavado de las manos en “tiempos interesantes”

Elisa Veras

Recientemente, Diario Libre nos recordaba una antigua maldición oriental que reza: “Ojalá vivas en tiempos interesantes”, para desear dificultades y sobresaltos al enemigo y así restarle tiempo de tranquilidad, placer y regocijo.

Ciertamente nos está tocando vivir en “tiempos interesantes”. La propagación globalizada del Coronavirus Covid-19, la primera pandemia que —gracias al internet y a las redes sociales— hemos podido vivir en tiempo real, nos está ofreciendo un tiempo muy “interesante” en el que paradójicamente **#quedarnosencasa** nos ofrece la oportunidad de reencontrarnos con la vida íntima, familiar y con nuestra dimensión espiritual.

En cuestión de días hemos pasado de abrazarnos masivamente en la Plaza de la Bandera en una manifestación de unidad, de libertad y del deseo de unir nuestras manos para construir un país más justo, a pelearnos irracionalmente en un supermercado para acaparar todo el papel de baño o el alcohol en gel que podíamos conseguir (olvidando que para asegurar nuestra salud, es necesario que todas las personas tengan acceso a esos mismos productos de higiene).

En una época profundamente individualista, el Covid-19 pone de manifiesto la necesidad de unidad, de pensar más en el otro y

menos en nosotros mismos, de reflexionar sobre la repercusión que nuestras decisiones tienen en la seguridad y el bienestar de la colectividad y, por ende, en nosotros mismos...un criterio aplicable tanto en la prevención del Covid-19 como en las elecciones de mayo próximo.

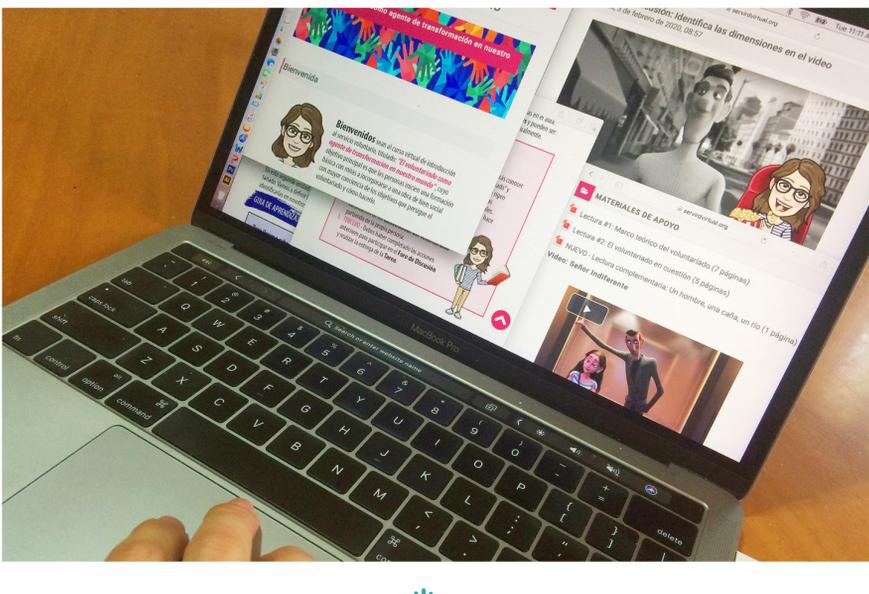
Este tiempo “interesante” nos recuerda que la principal función de la política es la regulación de la vida colectiva que incluye la salud, la educación, la ecología, la economía... y la canalización de la participación y representación ciudadana.

Lavarse las manos, un gesto tan necesario para prevenir el contagio del Covid-19, resulta muy perjudicial cuando se trata de construir un mejor país. Se atribuye a Platón la frase “el precio de desentenderse de la política es el ser gobernados por los peores hombres”. No podemos “lavarnos las manos” y dejar nuestro futuro en manos de otros.

En este tiempo “interesante” nos toca —como ciudadanos conscientes— **#quedarnosencasa**. Pero también nos toca seguir alzando nuestra voz para encausar nuestro país por el sendero del bien común, del desarrollo, del bienestar y de la paz. Nos toca seguir el ejemplo de quienes ponen sus dones al servicio de lo público y se arriesgan a sentarse en las mesas donde se toman las decisiones a favor de nuestro pueblo... y hacen contribuciones valiosas.

Ojalá que en este “tiempo interesante” asumamos nuestras responsabilidades y seamos conscientes del impacto de nuestras acciones, silencios y omisiones. Ojalá que, en cuestiones que atañen al futuro de nuestra nación, no nos lavemos las manos.

Elisa Veras, abogada, es miembro fundadora y colaboradora de SERVIR-D



SERVIR-D en acción

Aula virtual para la formación de voluntarios

SERVIR-D ha desarrollado una plataforma virtual para ofrecer formación en línea sobre temas de voluntariado. Así, durante el mes de febrero se lanzó nuestro “1er. Curso Virtual de Introducción al Servicio Voluntario: el voluntariado como agente de transformación en nuestro mundo”.

A través de una metodología interactiva y dinámica que incluyó recursos de lectura, materiales audiovisuales, discusión en foros grupales y tareas colaborativas se abordaron temas como: las dimensiones, intervenciones y potencialidades del voluntariado, las motivaciones que nos llevan a realizarlo y las actitudes para un desempeño eficaz como futuros voluntarios, el respeto a la dignidad humana, guía ética y posibles áreas de integración.

Esta experiencia, dicho por los mismos participantes, sobrepasó sus expectativas, además de considerar necesario y útil que contenidos como éstos pudieran estar al alcance de las personas desde cualquier lugar que se encuentren.

Trece personas concluyeron el programa y recibieron certificados de participación en un acto de entrega realizado el 4 de marzo.

Esta experiencia, de mucha satisfacción para SERVIR-D, pudo llevarse a cabo gracias a los Fondos Concursables de la Asociación Cibao de Ahorros y Préstamos (ACAP).



Testimonios que inspiran

Fe, compromiso social y responsabilidad pública

No fueron pocas las veces que escuché alentar a la gente de fe a insertarse en la política, alcanzar alguna posición relevante en la vida pública, como forma de empezar a transformar la visión del manejo de la cosa pública y, quien sabe, influenciar en las políticas públicas para que den el vuelco hacia los más vulnerables...”, Dios, ¡cuánto dice! En mi experiencia de servicio público valoro mucho las oportunidades de hacer espacio a la mirada que el hacedor de políticas debe tener hacia el “SER” humano, y con ello tirarse encima las consecuencias que a veces vienen incluso desde aquellos que parecen que entienden lo que se quiere y lo que significa la política como vocación, que no es más que servir a los demás y al bien común.

Cuando “se llega” parece que la carga y el trabajo resultan mucho y, quizás, imposible. Se aprende, sin embargo, que así como se esparce la “buena nueva”, lograr un cambio toma su tiempo, tal vez una vida. Requiere comer hojaldre, gofio o casabe en seco. Las tentaciones, claro que llegan, también las injusticias, las calumnias, los aprovechamientos por aquello de poner la otra mejilla y sacar a flote lo de la humildad, el no sentarnos en la primera fila; el des crédito gratuito está asegurado por el solo hecho de haberte atrevido a aceptar un “cargo” y convertirte en “funcionario”. Una decisión con la que arrastra a toda la familia.

El peor momento es la soledad del poder, pero no esa que se sufre cuando se deja el puesto, sino estando en él, pues no se acercan aquellos de quienes esperas recibir el aliento y el consejo, que no quieren aprovecharse del puesto. Sorprende ver como en realidad estos se alejan, hasta el punto de hacerte sentir que estás en el lado equivocado, porque al final salen las aristas políticas, la moda de la crítica ácida hacia lo que sea “gobierno”, ahí donde estás, y la tendencia a englobar a todo el mundo en un mismo “saco”. Duele, claro que sí. Parecen olvidar que estás ahí, solo, en medio de lobos, pretendiendo ser golondrina sin ni siquiera avizorar un verano.

Lo único que importa es seguir adelante, principalmente cuando estás consciente delante de Dios de que estás dando lo mejor de ti, que quieres propiciar verdaderas transformaciones en espacios donde todavía se promueven estructuras injustas, de exclusión, de marginación. Y se ven algunos puntos luminosos en lo que haces, cambios pequeños pero significativos, que dejan huella para los que vengan después. Pero también vislumbros gigantes, de esos que no son molinos de viento, aunque se llevan todo por delante.

Y así se va escribiendo la historia, una historia que puede resultar atractiva, fantástica, interesante, pero que marca la piel, hiere el alma y en ocasiones intenta destruir... y si no llega a eso, por lo menos calvo queda. Cuando piensas en ese “¿por qué?”, percibes la mano invisible, poderosa de Aquel que te estimula y te levanta. Lo peor de todo, a pesar de todo, es que vale la pena, porque son muchos los que se la han jugado y no para ser héroes. Trato de mantener la mirada en el “sol”, que es la luz que ilumina y no se agota, solo se esconde, llega la oscuridad, pero siempre con la certeza del regalo de un nuevo y mejor amanecer.

Ángel Canó S.
Dirección de la Comisión Nacional de Energía

Inicié mi carrera profesional como arquitecta y trabajé varios años en el sector privado, creando espacios para la vida cotidiana, la funcionalidad o la estética. El punto de inflexión llegó cuando un proyecto en el que participaba chocó con las reglas que imponía la institucionalidad responsable y donde trabajaban algunos de mis anteriores profesores. Un par de años después, uno de ellos me recomendó a un proyecto en el sector público.

Era un reto, una novedad y también la oportunidad de usar finalmente los conocimientos de mi formación pos profesional. Inicé un periodo fuera de mi zona de confort, donde descubrí un nuevo universo de colegas, amistades y sobre todo, pude dar una mirada amplia al territorio, donde el objetivo del esfuerzo, no era un cliente particular, sino la ciudadanía.

Recorrer primero mi ciudad y luego el país, me cautivó. Conocí una realidad nueva en cada iniciativa. Del diseño arquitectónico, pasé a la planificación urbana, la administración y gestión públicas. Trabajar con políticas públicas y marcos normativos, urbanos, ambientales o locales, y en ocasiones solo escuchar y transmitir información, apoyar el trabajo de terceros o trabajar por mejorar sus condiciones de vida, o articular propuestas e ideas para mejorar algún servicio, ha sido mi trabajo de muchos años.

El servicio público me ha dado muchas satisfacciones, y en cada equipo hemos vivido encuentros y desencuentros, entre voluntades e intereses públicos y privados. Las responsabilidades en varias administraciones y niveles de gobierno, me han ayudado a construir fuertes vínculos personales y profesionales.

La oportunidad de servir con alegría y dedicación, hacia objetivos pequeños o grandes, que en ocasiones tardan y en otras no llegan, ha sido una lección de vida, y como una vez predicó un sacerdote, “toca ensuciarse los pies en el camino de la vida”, pero siempre caminar, esperando lo mejor para todos.

Sina Del Rosario
Vice Ministra de Hábitat y Desarrollo Local
del Ministerio de la Presidencia

Desde que inicié el camino de la espiritualidad Ignaciana hace unos 3 años, cuando me integré a una de las Comunidades de Vida Cristiana (CVX-RD), he tenido un despertar sobre el rol del servidor público. San Ignacio de Loyola plantea que en los procesos de discernimiento y decisión, la coherencia buscada entre el fin y los medios (“lo que más conduce para el fin”) en muchas ocasiones queda quebrantada por diversos factores que afectan a la libertad interior con la que tomamos nuestras decisiones.

La implementación de programas de prevención de conductas de riesgo que impacten a las familias más vulnerables, es una oportunidad y a la vez un compromiso. Tener libertad de elegir a dónde dirigir recursos humanos y económicos es un reto: estar bajo el lente de la opinión ajena con respecto a lo que somos y hacemos, sabiendo que a veces los criterios de valoración de nuestra sociedad no son los valores fundamentales y que la solidaridad debe ser cada vez más importante.

¿Qué más puedo hacer? Solo Amar y Servir.

Divina García
Dirección de Participación Comunitaria, Ministerio de Educación



Fotografía: SERVIR-D

Justicia social y bien común

Alex García

Si se nos preguntara qué es la *justicia*, casi por sentido común responderíamos que es “dar a cada quien lo que le corresponde”, o algo similar. Sin embargo, la *justicia social* es más extensiva, ya que se refiere al conjunto de condiciones que posibilitan que todos y todas reciban aquellas facilidades que les permitan desarrollar sus potencialidades y su dignidad, no desde el desarrollo de la *igualdad*, que sería dar a todos lo mismo, sino desde la *equidad*, que implica dar a cada quien lo que necesita.

La justicia social presupone, por ende, una realidad de desigualdad que precisa la creación de mecanismos que posibiliten el equilibrio entre las partes opuestas, favoreciendo aquella que necesita más asistencia, es decir, a la más débil.

Teniendo como base este principio se han desarrollado históricamente diversos movimientos sociales y políticos que desean conjugar aquellas desigualdades sociales que sufren grandes compuestos humanos que no han elegido esa condición. Un ejemplo de esa realidad son los círculos de pobreza que se desarrollan en las zonas marginadas, en donde los hijos no han podido estudiar porque realizan trabajos no especializados desde temprana edad, para ayudar a su madre que antes había padecido la misma situación. Salir de este ciclo no depende totalmente del individuo, sino que necesita algunas herramientas que le permitan romper este “determinismo”.

Es ahí donde entraría la justicia social desde las medidas compensatorias de asistencia social.

Al hablar así parecería que se promueve la ventaja de un grupo o clase sobre otra, pero lo que se busca es la igualdad de condiciones, no de recursos, para que todo el que quiera pueda desarrollar al máximo sus potencialidades. Esto, lejos de ser utópico, es la acción basada en la lógica ya que favorecer

la justicia social no es un mero acto de altruismo o caridad, sino que su aplicación redundará proporcionalmente en el bien personal.

Para entender mejor este planteamiento debemos unir el concepto de justicia social al de bien común. Este es el conjunto de condiciones sociales, políticas y económicas que permiten y potencian el desarrollo integral de todos los miembros de la comunidad.

Estos dos conceptos unidos implican un cambio en la perspectiva. Dejamos de pensar en lo que “es mejor para mí”, y buscamos lo que “es mejor para nosotros”. La primera perspectiva, “lo que es mejor para mí”, es excluyente y se desarrolla de manera aislada, se vuelve vulnerable y ficticia, mientras que la segunda, “lo que es mejor para nosotros”, al incluirme junto con otros, se vuelve no sólo más factible, sino también más sostenible.

La necesidad de un bienestar colectivo para hacer más sostenible el bienestar personal, queda ejemplificada en la crisis de seguridad actual de nuestro país. Nótese que para poder protegerme, debo crear pequeños nichos aislados y fortificados, que eviten que la “burbuja ilusoria” en la que vivo, explote.

La justicia social unida al bien común posibilita una cohesión social perdurable que se convierte en bienestar colectivo, y da un orden justo que es fundente en sustento de la paz, la estabilidad, la seguridad y un largo ciclo virtuoso.

La propuesta es que frente “a males colectivos” pongamos nuestro esfuerzo para buscar “soluciones colectivas”. Por ejemplo, cuando no llegue agua mi sector, en vez de hacer una cisterna o poner un tinaco, busquemos junto con los

Justicia social y bien común (cont.)

demás la forma de mejorar la provisión de agua potable; mientras no tenga un suministro eléctrico confiable, y antes de compararme un inversor o una planta, exijamos que la solución energética sea para todo el barrio. Así ¿no acabaría beneficiándome doblemente y haría más sostenible mi acción al depender no sólo de “mí”, sino de “nosotros”?

Por supuesto, esta visión no pretende tener como base el egoísmo individual, que significaría “beneficiar al otro para yo beneficiarme”, sino que da prioridad al bien de la colectividad sobre los intereses particulares como medio de hacer el mayor bien posible para el mayor número posible de personas en las que quedo yo incluido. Esto implica reconocer al ser humano en su entera naturaleza, abarcando su parte espiritual, moral y corporal.

La parte difícil de esta visión es que para que la justicia social implique un verdadero bien común de los afectados deben asumir la responsabilidad colectiva de “definirlos”, construirlos y viabilizarlos desde los valores y las instituciones comunes, cosa que no es sencilla y requiere un largo tiempo.

La justicia está en que hemos identificado algunas derechos indispensables para lograr la dignidad de todos los seres humanos que, si bien no bastan, son una buena carta de ruta, pues los derechos humanos tienden a ser expansivos tanto en su interpretación como en su aplicación.

No podemos olvidar que el principal agente para impulsar la justicia social y favorecer el bien común es el Estado, pero también es cierto que estos sólo se logran por la participación activa de los ciudadanos y la práctica de una caridad inteligente por parte de los hombres y mujeres de buena voluntad.

Alex García, filósofo y educador, es colaborador de SERVIR-D

¿Conoce a SERVIR-D!

Somos una organización laical, sin fines de lucro, establecida por la Compañía de Jesús en el 2004 para promover una cultura de voluntariado y una práctica ciudadana responsable en nuestro país.

Formamos y capacitamos voluntarios, acompañamos a empresas, centros educativos y otras instituciones que desean colaborar en obras de bien social que trabajan en favor de las poblaciones más vulnerables y necesitadas.

¡Tú puedes ser voluntario!



Buscamos manos para servir

www.servird.org
@servird | 809-535-2977 | servird@gmail.com

Centro Alberto Hurtado s.j., Av. Jiménez Moya #37,
2do. piso, La Julia, Santo Domingo, Rep. Dom.



Ábrete

Ábrete, que mi voz es suave y tenue pues mi voluntad nunca es impenetrable.

Ábrete, escucha el canto de alegría que pulula al interior de toda la creación.

Ábrete, que ando pronunciando mi nombre en el barullo de aquellos que no tienen voz.

Ábrete, que el amor verdadero se ventila a través de las ventanas del perdón.

Ábrete, que la profunda herida tiene remedio en la vulnerabilidad de la vida compartida y la misión.

Ábrete, que el gesto oportuno y la palabra certera pueden llegar envueltas en manos y voces pasajeras.

Ábrete, que la vida que se muestra auténtica genera comunión profética y rompe la indolencia.

Ábrete, que la vida eterna se cumple lentamente en la cotidianidad que es siempre oportunamente silente.

Ábrete, y que no te avergüence mostrar tu corazón llagado... es solo una muestra de que te arriesgaste a amar y ser amado.

Ábrete, y comunica lo que he ido gestando en tu interior, que sólo el testigo del amor puede comunicar la salvación.

Ábrete, no cierres tu corazón, no aflieses tu propia voz que la vida es encuentro, entrega, acción y perdón.

Cristian Peralta, s.j. sacerdote jesuita, es colaborador de SERVIR-D